

REFUGIADOS, BIENVENIDOS

Por Manuel Juan Martínez
Pérez, Profesor de Historia y
miembro del Grupo Eleuterio
Quintanilla

Afirma el profesor Javier de Lucas que el mar Mediterráneo constituye la “falla demográfica más importante del planeta”, que sus aguas son las más peligrosas del mundo, en términos de número de muertos y desaparecidos¹; hemos pasado del “*mare nostrum*” romano al “*mare mortium*” de la UE. Todos somos conscientes de que nos encontramos en una situación de emergencia humanitaria; pero lo terrible es que esta urgencia se prolonga ya durante muchos meses y Europa, “la patria de los derechos humanos” –eso ha dicho el Papa Francisco- no parece dispuesta a desarrollar otra política salvo la de asegurar fronteras y frenar lo que es presentado como una “invasión”, faltando a su deber de asilo, un deber humanitario para con seres humanos que huyen de un conflicto que dura ya cinco años.

Esta Europa cada vez más mercantilizada y atemorizada, con derechos progresivamente menguantes, se juega mucho más que una imagen indecente e indecorosa, quizás porque no ha aprendido de la trágica experiencia del siglo XX: “la facilidad con la que la guerra y el miedo y el dogma nos pueden llevar a demonizar a otros, a negarles una humanidad común o la protección de nuestras leyes y a tratarlos de formas indecibles.”² Encerrados en nuestras fronteras, celosos de nuestro pequeño bienestar, tratamos a los que llegan o vemos a los que pretenden acceder a la fortaleza Europa como chivos expiatorios, con el conocido “miedo a los bárbaros”, cuando los bárbaros ya están aquí: gobiernos que desatienden y olvidan las necesidades de sus ciudadanos, mientras los movimientos xenófobos y neofascistas progresan en una Europa indiferente a la tragedia de los refugiados.

Europa olvida el deber de asistencia humanitaria y el derecho de asilo desde esa obsesión por defenderse de un supuesto ataque a su prosperidad, desoyendo la llamada de auxilio de unos seres humanos maltratados por una globalización que incrementa las desigualdades del planeta y que potencia los movimientos migratorios. Y no debemos aceptar los argumentos, esgrimidos por gobiernos y determinados medios de comunicación, del peligro del

¹ **LUCAS, Javier de: *Mediterráneo: el naufragio de Europa*.** Ed. Tirant Humanidades, Valencia, 2015.

² **JUDT, Tony: *Cuando los hechos cambian*.** Ed. Taurus, Barcelona, 2015.

“efecto llamada”, del papel de las mafias en el tráfico de personas – favorecido por esa creciente desigualdad y la ausencia de una política de asilo-. Y aquí se utiliza también la trampa y el miedo a un “Islamistán” que nos amenaza y con el que nos estamos batiendo en una guerra que sirve para un roto y para un descosido.

El caso de España, país mediterráneo y fronterizo con el Magreb africano, es paradigmático de cuanto acabamos de decir. Una España que tiene también un pasado de refugiados, aunque, claro, se trató de exiliados del bando de los vencidos, seguramente indignos de recordar por nuestras élites políticas actuales. En los últimos años España ha reforzado su presencia en la historia universal de la infamia: vallas, concertinas, devoluciones en caliente y pelotas de goma en las playas norteafricanas. La crisis económica ha contribuido a esa zambullida en una sociedad del desprecio y la exclusión, a menudo no sólo con respecto a los inmigrantes y demandantes de asilo.

Es por todo esto, porque corremos el peligro de deslizarnos por la pendiente del menosprecio y la humillación para con los más débiles, por lo que el Grupo *Eleuterio Quintanilla*, que lleva más de veinte años trabajando en una educación intercultural y antirracista, junto con *Accem* y *Acción en Red*, se han planteado la tarea de ofrecer un material para la reflexión y el conocimiento de un problema moral que nos interpela y nos exige alguna respuesta: la de la defensa del derecho a la vida, el derecho de cualquier ser humano a trasladarse y buscar una vida mejor, la urgencia de que los gobiernos activen las medidas necesarias para un desarrollo de aquellas regiones del planeta más desfavorecidas por la globalización. O, cuando menos, tratar de desvelar a nuestros alumnos, y a la ciudadanía en general, las falsedades que sobre esta tragedia se difunden; contribuir a la sensibilización y la recuperación de la solidaridad que merecen unos inmigrantes cuya humanidad parecemos olvidar.

[Publicado en *El Comercio*, 9 de mayo de 2016]